

**CONTRIBUCIÓN AL DEBATE SOBRE EL
PAPEL DEL SUJETO INVESTIGADOR, EN
PARTICULAR, Y DEL SUJETO EN GENERAL
EN LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO**

Manuel Montañés Serrano

Sociólogo, antropólogo urbano.
Miembro de la Dirección y profesor del Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se mostrará cómo la producción de conocimiento de manera participada es una exigencia científica que trasciende el compromiso ético.

Si consideramos -como aquí se argumentará- que no hay objeto sin sujeto, ni sujeto sin objeto y, por tanto, que no hay un universo sino sistemas observadores que dan cuenta de pluriversos, la producción de conocimiento ha de pasar por la puesta en marcha de procesos conversacionales entre sistemas observadores, en donde se produzcan realidades compatibles que satisfagan al más denso conjunto de acción posible, esto es, que satisfagan con la mayor intensidad al mayor número de sistemas observadores.

EL CÓMO PRODUCIR CONOCIMIENTO QUEDA A EXPENSAS DEL POR QUÉ (SE PRODUCE, CÓMO SE PRODUCE), Y ÉSTE DEL PARA QUÉ Y PARA QUIÉN.

Si preguntara para qué sirve la investigación social, seguramente la respuesta que obtendría sería la de conocer la realidad social para así poder *actuar sobre ella*, bien para transformarla en una u otra dirección o bien para conservarla como está. Esta respuesta lleva implícito el considerar que la realidad social es absoluta, única, externa y preexistente al sujeto en general y al sujeto investigador en particular.

Si así fuera, todo dependería de la sofisticación de las técnicas e instrumentos de análisis que empleásemos para aprehender -con h, no aprender- (con los que coger, registrar) la realidad social. Como si de estrellas se tratara, todo, entonces, dependería de la sofisticación de los telescopios utilizados para registrarlas.

Ahora bien, sin recurrir a Einstein (1993: 72), que demostró que las observaciones son relativas al punto de referencia del observador, se ha de admitir que la apreciación relativa de las cosas se encuentra permanentemente presente. Distintos significados inferimos a un mismo significante. Son numerosos los experimentos en los que se pone de manifiesto las distintas percepciones que de una misma supuesta realidad se



tiene, lo que para unas personas es fondo, para otras es forma. El famoso dibujo [ver figura] en el que unos ven una mujer joven y otros una anciana es un ejemplo conspicuamente ilustrativo de la relatividad cognitiva.

La realidad social también es relativamente percibida, sin embargo, nos cuesta trabajo admitir esta circunstancia. Cuesta trabajo admitir que la realidad de uno no es la de todos los demás. Tomemos como ejemplo las drogas. Es sabido que dependiendo de las distintas épocas sociedades y culturas, una misma sustancia puede ser censurada o recomendada (la heroína, sin ir mas lejos, a principio del siglo XX era la metadona prescrita facultativamente para el tratamiento de desintoxicación de los morfinómanos), e, igualmente, no sólo en diferentes épocas y culturas sino en la misma dimensión espaciotemporal, al no pertenecer todos a los mismos mundos, lo que para unos es droga para otros no lo es. Así, por ejemplo, entre jóvenes consumidores habituales de hachís se pueden escuchar frases como ésta: “canutos te puedes fumar todos los que quieras, del jaco [de la heroína], en cambio, es mejor pasar, es un mal rollo, es droga, colega” (Montañés, 1997:12). No sólo en la vida cotidiana, también en el ámbito académico cuesta admitir que nuestras descripciones no son más que particulares definiciones. Así se habla de la juventud de tal zona o del pueblo de tal región del mundo como si lo único que hiciéramos fuese actuar de vicarios de una externa realidad dada que todo el mundo puede observarla del mismo modo.

Para evitar que el conocimiento que de la realidad se ofrece no sea distorsionado por causa de la percepción relativa de las cosas, vale decir, para garantizar la neutralidad valorativa, quienes se adscriben a las ciencias positivas, siguiendo a Descartes, el cual consideraba que era preciso anular, o al menos amortiguar, lo más posible al sujeto por ser generador de ruido y distorsionador de la realidad -con este fin separa al sujeto pensante (ego cogitans: el mundo de lo pensante) de las cosas materiales (res extensa: el mundo de los objetos físicos dotados de extensión, figura y movimientos)-, recurren al método científico. Observar, formular hipótesis, verificar, construir teorías, volver a observar es, se nos dice, el método (el camino) acertado para obtener un conocimiento objetivo de la realidad social.

La asunción de este planteamiento convierten a la dimensión tecnológica -cómo podemos conocer la realidad- y a la dimensión teórica-metodológica -por qué se produce como se produce la realidad producida- en los soportes en los que descansará la producción de conocimiento. La tecnología proporcionará los datos y la teoría el corpus con el que interpretarlos.

Si se parte de hechos particulares con los que inferir enunciados generales será la inducción la que prevalecerá. Si se parte de un sistema conceptual con el que dar cuenta e interpretar la realidad será la deducción la perspectiva que propiciará la producción de conocimiento.

Quienes se decantan por el método deductivo no consideran que el método inductivo sea la vía adecuada para explicar los acontecimientos. Posicionamiento que el investigador social ha de compartir, pues si la actividad investigadora no estuviera guiada por ninguna teoría, resultaría, no ya difícil sino imposible saber qué se debería observar.

Si se prescindiera de una teoría y se recurriera a un ortodoxo positivismo decimonónico, que depositara en la recolección de datos la fuente de conocimiento, ante la pregunta qué datos se deberían recoger (observar), la respuesta que se debería dar es la de todos. ¿Todos? -se replicaría-. Si son todos, se debería, por ejemplo, dar cuenta del color de los ojos, del pelo, y, también, por qué no, del número de zapatos que gastan, o de cualquier otra característica de los habitantes de la localidad en donde estemos realizando el trabajo de campo. Algo que resultaría, a todas luces, carente, no tal vez, si se quiere, de rigor, pero sí de interés.

Para no provocar la apatía intelectual, se dirá que se han de recoger únicamente los datos relevantes. Pero, ¿qué o quién dice lo que es relevante? No serán los datos quienes proporcionen la respuesta, ya que ellos carecen de voz, serán, obviamente, los sujetos observadores los que determinen lo que es o no relevante. Hablando con propiedad, será la teoría que apliquen los sujetos.

¿Será, entonces, el empleo correcto de una teoría correcta lo que garantizará el conocimiento verdadero de las cosas? Todo hace pensar que la pregunta debería recibir una respuesta afirmativa. Ahora bien, si así se hiciera, habría que enfrentarse a un nuevo interrogante: ¿cómo se puede saber que la teoría empleada es la teoría correcta?

El método deductivo no es tampoco un aval que nos permita afirmar que el conocimiento que de las cosas se tenga sea verdadero. El método deductivo es autorreferente, ya que tanto la comprobación empírica como teórica no son completas ni suficientes para garantizar la validez del mismo. Por el Teorema de incompletud de Gödel sabemos que en toda teoría habrá una premisa que siendo verdadera será indemostrable (Gödel,

1962), y por el Principio de incertidumbre de Heisenberg sabemos que no es posible observar realidades microfísicas sin alterarlas [para observar un electrón hay que iluminarlo con un fotón que lo altera] (Heisenberg, 1925).

La indeterminación y la incertidumbre presentes en el ámbito de la microfísica también lo están en el mundo social, ya que la comprobación empírica de cualquier fenómeno social está condicionada por el marco teórico del que partamos, pues cómo sabemos que lo observado (para validar o invalidar la teoría) es así en sí mismo o que lo observado es así porque el marco teórico de observación nos induce a observarlo así y no de otra manera.

Las teorías no se infieren a partir de enunciados singulares (lo hechos empíricos). Como dice Popper, “no podemos registrar la totalidad del mundo con objeto de determinar que algo no existe, nunca ha existido y jamás existirá” (Popper, 1980: 67). Los enunciados singulares pueden, eso sí, refutar las teorías. Por ejemplo, la teoría que dice que todos los cisnes son blancos es formulada con anterioridad a que podamos haber observado (si ello fuese posible) la totalidad del reino animal, y seguirá siendo válida mientras no encontremos un cisne de otro color distinto del blanco. La teoría será válida, según Popper, siempre que esté enunciada de tal modo que permita su *falsación* y continuará siendo válida mientras no aparezca ningún dato que la anule. Siguiendo con el ejemplo de los cisnes, la teoría será válida siempre que pueda enunciarse la existencia de un cisne, por ejemplo, de color negro; y seguirá siendo válida mientras nadie dé cuenta de la existencia de un cisne de ese color u otro color distinto del blanco. Si bien, el que pueda formularse la existencia de un cisne negro y se tenga la suerte de encontrarlo, no invalidaría la teoría, ya que, precisamente, la teoría de la que partimos nos dice que los cisnes para que sean considerados como tales han de ser blancos. Por consiguiente, el cisne negro en cuestión puede ser considerado, si se quiere, un ave de la familia de los anátidos pero nunca un cisne. No contribuyendo, por tanto, en nada, a la validación o la refutación de la teoría, el que encontremos un cisne negro o de otro color distinto del blanco.

En consecuencia, la teoría no sólo contribuye a separar los datos relevantes de los que carecen de interés, sino que produce los propios datos con los que legitimar la formulación teórica. Como dice Jesús Ibáñez, “el proceso de apropiación del dato no es similar al de «recolección» de un fruto, o al de «caza» de un animal «salvaje» (esto es, producidos espontáneamente por la naturaleza). Considerar que los datos se recogen es conceptualizar como «natural» su

proceso de producción, conceptualizar a la «sociedad» como naturaleza. Esta es la operación fundamental de la ideología burguesa” (Ibáñez, 1985: 208).

Al producirse y no recogerse los datos, la dimensión tecnológica queda supeditada a la dimensión teórica-metodológica; y, a su vez, esta última, al ser autorreferente, queda a expensas del aval que la justificación epistemológica consiga proporcionar.

Si los datos son producidos tendremos que preguntar para qué y para quién se producen los datos, esto es, tendremos que preguntar por la finalidad recursiva del principio de la producción de conocimiento.

La finalidad no ha de entenderse como un fin, si por fin se considera una meta dada preexistente a alcanzar, entre otras cuestiones porque no hay ninguna meta que nos esté esperando. En una carrera de atletismo hay una salida y una meta, pero la vida social carece de salida -cada uno se incorpora desde su particular punto de partida a una carrera ya comenzada- y de meta, pues distintas vidas hemos podido vivir, aunque sólo vivimos una, cuya secuencia definitiva no podemos establecer antes de fallecer. Otros se encargarán de encadenar las secuencias según sus respectivas órdenes. De esta manera, encadenados quedamos ordenados¹.

La finalidad no es un fin, ni tampoco es un interrogante propio de la causalística final aristotélica², el cual pregunta sobre el uso que al producto resultante se le va a dar, ya que el uso viene determinado por la concepción que se tenga de cómo plantear y resolver las cuestiones que a cada cual le afectan³. La finalidad enuncia un propósito en relación con una situación que se quiere cambiar, matizar, anular, contrarrestar, etc., de acuerdo con el modo

1 La identificación de finalidad con fin, entendido como meta dada, se debe a la asunción del planteamiento teleológico que tanto la concepción espiritual -ganar la salvación eterna- como la materialista -el advenimiento del comunismo- han predicado. La finalidad cristiana es alcanzar la vida eterna al lado de Dios. La marxista acelerar la historia para alcanzar la sociedad sin clases a la que se está abocado, pues el desarrollo de las fuerzas productivas, según la teoría marxista, conllevará inexorablemente a la sociedad comunista.

2 Como se sabe Aristóteles planteaba cuatro tipos de causas: causa eficiente, material, formal y final.

3 El uso de los productos viene determinado por la finalidad que guía la producción cognoscitiva. Una silla, por ejemplo, puede ser utilizada para sentarse, pero también como elemento decorativo (cuántas sillas están en los salones de las casas para ser mostradas y no para sentarse en ellas!), todo depende del principio con el que se haya concebido el uso que al objeto silla se le vaya a dar. Distintos sujetos, desde sus particulares principios, otorgan distintos usos a objetos que pueden ser calificados de similares. Y en tanto que les dan distintos usos al concebirlas de distinta manera, son ontológicamente distintos objetos. No son iguales, ya que la realidad ontológica, como se expone más adelante, se verá condicionada por la dimensión práxica.

de concebir el mundo, siendo la dimensión epistemológica la encargada de anunciar los medios con los que atender las demandas que la finalidad propone, haciendo que éstos (los medios) se vean como el resultado de una operación lógica y no el fruto de una propuesta ideológica.

La epistemología justifica, orienta y organiza la producción de conocimiento⁴, ocultando el componente político cosmovisional, legitimando, así, tanto los procedimientos empleados en la producción de conocimiento como los productos objetivados resultantes.

Un tecnólogo es alguien que aplica una ideología, sin ser consciente de ella, a la que llama lógica (las relaciones *ideológicas* establecidas por uno se intentan convertir en relaciones **lógicas** de y para todos). Un metodólogo es quien aporta los fundamentos teóricos para que resulte coherente la relación entre un significante dado y otros que son definidos como significados o como significantes de un significado, ya se trate del uso de una perspectiva inductiva o deductiva, obviando el soporte ideológico y el interés que orienta la elaboración de los siempre provisionales dominios semánticos, a los que intentará otorgar la categoría de naturales y eternos. Un epistemólogo es quien justifica el modo de proceder para relacionar significantes entre sí. Una epistemología, al servicio de las clases dominantes intentará justificar el quehacer científico para que los anclajes ideológicos no se resquebrajen y así quienes estén arriba puedan continuar estándolo; por el contrario, una epistemología revolucionaria, intentará permanentemente mostrar los intereses ideológicos en los que descansan los anclajes, para de este modo contribuir a la modificación del orden social vigente, dado que el orden social sólo es posible desde la ignorancia que hace que creamos natural y necesario aquello que no es más que contingente y cultural (artificial), y, por tanto, modificable por los seres humanos.

Cuando se indaga sobre lo ocultado por la dimensión epistemológica se dispone de la información pertinente con la que desvelar la dimensión ideológica-cosmovisional de la que cada cual parte para producir la realidad social que produce, pues como se ha dicho el para qué y el para quién es la finalidad recursiva del principio del que se parte.

Veámoslo con un ejemplo. Supongamos que nos encargan una investigación para conocer las causas del bajo índice de fecundidad en España.

⁴ Recuérdese que la epistemología es la ciencia de cómo hacer ciencia: episteme (saber científico por oposición a la doxa, al saber vulgar), logía (ciencia).

Está claro que nadie conoce por conocer, siempre hay algún interés. Preguntando llegamos a saber que se quiere aumentar el índice de fecundidad, pues, según se nos dice, las pensiones en un futuro peligrarán al aumentar la tasa de población anciana y al continuar el actual índice de fecundidad muy alejado del de reemplazamiento.

Evidentemente, el objeto fecundidad cobra su sentido de ser como realidad observable desde una visión economicista [el aumento de la natalidad resulta relevante en tanto en cuanto produce futuros cotizantes a la Seguridad Social]. Descansando este modo de formular el problema y cómo resolverlo, aunque quien contrate nuestros servicios no sea consciente de ello, en una concepción clasista, androcéntrica, patriarcal, racista y xenófoba de la realidad social.

Clasista, porque se apuesta por continuar con el modelo actual para sufragar los gastos de las personas mayores y no por una distribución más igualitaria de los recursos y servicios entre la población. Androcéntrica, porque aunque se continuara con el actual modelo, bastaría con que las mujeres alcanzasen la tasa de actividad económica masculina -¡qué digo!, sería suficiente con que lograsen la media de la población femenina de la Unión Europea- para que el número de cotizantes a la Seguridad Social fuese superior al actual. Patriarcal, porque, igual que ocurre con las mujeres, no se contempla como solución al posible problema de la disminución de cotizantes una distribución de los tiempos de ocio y trabajo entre toda la población, para que de este modo los jóvenes pudieran encontrar un empleo en el mercado de trabajo, y así poder contribuir a los gastos sociales. Racista, porque mientras se impulsan (o se pretenden impulsar) campañas a favor de la natalidad de las mujeres fenotípicamente de raza blanca con el propósito de aumentar el número de futuros cotizantes de la Seguridad Social, se impulsan campañas para disminuir la descendencia de mujeres de la misma raza -pues sólo hay una raza: la raza humana- fenotípicamente considerada negra⁵. Y, por último, xenófoba, porque bastaría con regularizar la situación laboral de la población inmigrante carentes de documentación para corregir un eventual déficit de los ingresos de la Seguridad Social como consecuencia del aumento y la longevidad de la población anciana.

5 La última ministra de Asuntos Sociales del gobierno del PSOE, creo que se llama Cristina Alberdi, la misma semana que firmaba en el Cairo (en la *Cumbre mundial sobre demografía*) la implantación de medidas para disminuir el número de descendientes entre las mujeres que habitan en lo que se ha venido a llamar Tercer Mundo, proponía en el Parlamento Español medidas que favoreciesen el incremento de la descendencia de las parejas española. También consideró, a efecto de beneficios socioeconómicos, familia numerosa a las constituidas por tres o más descendientes.

El para qué y el para quién nos informan de qué es lo que se quiere y para quién se quiere -para una clase social, de edad, hábitat, género o grupo convivencial, etc.- de acuerdo con los principios de los que se parten. O dicho de otro modo, nos dan cuenta del lugar desde donde cada cual se sitúa para configurar la estrategia a seguir en la producción de conocimiento que revierta en el lugar en el que nos situamos

DE LA DISOCIACIÓN SUJETO/OBJETO A LOS SISTEMAS OBSERVADORES.

Quienes proponen que se obvие el lugar desde el que nos situamos para producir conocimiento intentan hacer desaparecer el sujeto productor de la ciencia, pretenden que creamos que es posible la existencia de una observación sin sujeto observador.

Algo tan evidente como que todo lo observado es observado por un sujeto observador, por culpa de la rémora positivista, requiere de un gran esfuerzo para que sea admitido. Lo es porque si ello se acepta, se ha de admitir que todo lo observado es lo que el sujeto observa y no lo que hay para ser observado, ya que, como es sabido, los seres humanos no vemos árboles, montañas, ríos o casas, sino que recepcionamos un conjunto de estímulos electromagnéticos a los que nuestro cerebro, y no nuestros ojos, le infiere su particular sentido. La percepción humana no es pasiva- no se limita a la mera recepción de imágenes-, sino que es activa: construye la realidad. No es ya, por tanto, como Heisenber nos advertía, que la determinación del objeto -onda o partícula- depende de la elección que el sujeto realice, sino -algo de una mayor transcendencia- que el sujeto produce el propio objeto social. Dicho con otras palabras, el objeto es fruto de la actividad objetivadora del sujeto.

Todos los sujetos, se dediquen o no profesionalmente a la investigación social, producen su realidad social. Si bien, ha de decirse que la realidad construida no responde ni a la instrospección caprichosa de cada cual (como desde un constructivismo abstracto pudiera defenderse), ni a un determinismo historicista en el que la persona queda programada al servicio de una determinada meta. Es cierto que nos encontramos situados en un escenario histórico determinado -y no en un vacío existencial, como desde un ingenuo solipsismo pudiera considerarse en el que el ego subjetivo y su conciencia fuesen lo único real-, pero es la singularidad de cada sujeto la instancia en donde se produce la realidad objetual.

Cada sujeto construye dentro de sí (de manera *espiralada*, articulando lo nuevo en lo conocido) la realidad antropológica al computar los estímulos que tienen lugar en nuestras prácticas diarias. Los seres humanos no sabemos nada del mundo exterior sino es interiorizándolo. Cada ser humano procesa tanto las perturbaciones externas como los cambios internos que afectan a su interna organización y emite su correspondiente respuesta, autoorganizándose. Los seres humanos desconocemos las variaciones que se producen en el medio, sólo podemos evaluar las variaciones que en el interior de cada uno de nosotros tienen lugar al producirse alteraciones dentro o fuera del organismo. Como dice Pablo Navarro, “no son los cambios en el medio externo los que directamente imponen la respuesta conductual del organismo, sino que son las variaciones en el medio interno de éste las que motivan en todo caso esa respuesta; los cambios en el medio externo sólo pueden influir en la conducta a través de las modificaciones que consigan producir en su medio interno; pues la conducta directa es exclusivamente generada por las variaciones de ese medio. Los hechos externos sólo son capaces de modular esa conducta en la medida en que gracias a un proceso de transducción sensorial, son asimilados en ese medio interno, y así vienen a formar parte del mismo” (Navarro, 1994: 89).

De manera transductiva (esto es, inventado a partir de lo dado) construimos la realidad al tiempo que nos modificamos (hablando con propiedad, nos autoconstruimos). Realidad, que de manera recursiva, está al servicio de las prácticas que diariamente realizamos. El efecto se convierte en causa del efecto. Se puede decir que las cosas que cada uno observa son así porque la computación interna de los efectos de las prácticas que nos vemos obligados a realizar para cumplimentar (cubrir, cumplir las exigencias de) las necesidades humanas hacen que definamos (que construyamos) la realidad de un modo y no de otro. Las prácticas modifican las cosas y, la valoración interna de los efectos producidos hace que la realidad socioantropológica sea de un modo y no de otro. Otras prácticas no sólo modificarían el mundo sino que producirían otros mundos, y esos otros mundos producidos nos obligarían a realizar otras prácticas.

Si se admite que las prácticas no sólo modifican una realidad dada, sino que la computación de los efectos producidos que cada sujeto realiza es la encargada de la producción de la realidad social, ha de admitirse que no sólo la dimensión tecnológica, teórica y epistemológica sino también la ontológica (qué es la cosa) quedan supeditada a la dimensión práxica.

Dimensión pràxica, que no ha de quedar reducida a las prácticas sino que ha de entenderse en el sentido marxista que nos habla del proceso mediante el cual el sujeto se transforma en la acción de transformar. O en el sentido de *enacción*, neologismo que Maturana y Varela acuñaron para nombrar la capacidad de “hacer emerger” estructuras significativas a partir de la circularidad acción / interpretación (Maturana y Varela 1990). Dicho con palabras de Eduardo Galeano: “La naturaleza se realiza en movimiento, y también nosotros, sus hijos, que somos lo que somos y a la vez somos lo que hacemos para cambiar lo que somos” (Galeano, 1998: 336); O con palabras de Saramago: “hombre y mujer no existen, sólo existen lo que son y la rebelión contra lo que son” (Saramago, 1998: 326-27). O dicho de este otro modo: el principio del que partimos nos impele a unas prácticas determinadas, éstas modifican la externa realidad, y la computación interna de los efectos producidos por las prácticas modifican al propio principio del que partimos.

La computación de los efectos que de las prácticas realizamos propician la aparición de distintas realidades. Ahora bien, si cada ser humano, siendo distinto de otro, realiza diferentes prácticas y las computa desde su intransferible singularidad, se ha de admitir que habrá tantas realidades como sujetos, por tanto, se ha de concluir que no hay una realidad, ni diferentes visiones sobre una misma realidad, sino tantas realidades como sujetos observadores. Puede decirse que no hay un universo sino pluriversos (múltiples realidades). Pluriversos que dan cuenta de plurisistemas, ya que si el objeto es fruto de la actividad objetivadora de sujeto, y, por tanto, no es posible deslindarlo del sujeto, tampoco el sujeto es una entidad independiente de los objetos observados: éste es lo que es en tanto observa lo que produce. El objeto es lo que arroja fuera de sí el sujeto (ob: fuera; yectum: arrojado), pero en la acción de arrojar queda el sujeto sujetado.

Valga el siguiente chiste para ilustrar la conclusión a la que se ha llegado: un padre lleva a su hijo a la consulta del psicólogo. Tras someterle al test de Rochard, el psicólogo le dice al padre: “mire, usted tiene un hijo obsesionado con el sexo, pues en todas la cartulina mostrada sólo ve mujeres desnudas”. El padre al observar las manchas replica indignado: “¡claro doctor, es que le enseña usted unas cosas a mi niño!”.

De las manchas no sabremos nada, pero del sujeto observador nos podemos hacer una idea.

Si no hay sujetos ni objetos independientes entre sí sino sistemas observadores, *el investigador social no ha de preguntarse por cómo conocer la realidad sino que ha de preocuparse en cómo hacer posible que se produzca conocimiento de manera concurrente*, lo que implica que la producción de conocimiento ha de hacerse de manera participada no porque resulte ético, (o estético, según algunos lo conciben) sino porque es una exigencia científica.

¿CÓMO PRODUCIR CONOCIMIENTO DE MANERA PARTICIPADA?

¿Qué ha de entenderse por producir conocimiento de manera participada? ¿Tal vez consiste en intentar que sea el mayor número de personas el que participe en el desarrollo de la investigación? Si así fuera, si a mayor número de personas, mayor legitimidad se tuviera para clasificar de participada a la investigación social en cuestión, las operaciones censales y padronales serían, con diferencia, las más praxisociológica de todas las investigaciones sociales. Sin embargo, no lo son, ya que si bien es verdad que en el proceso participan cientos, miles de personas, también es verdad que sólo unos pocos al servicio de la administración son los encargados de confeccionar el diseño de la investigación, esto es, de fijar los objetivos, las técnicas de investigación y los instrumentos y unidades de análisis pertinentes, y, lo que es más importante, la dimensión epistemológica (recordémoslo, que orienta y organiza la producción del conocimiento) está al servicio de la ideología dominante. Por ejemplo, el empleo y el trabajo son tratados como términos unívocos. Si bien, esto no quiere decir que la información proporcionada por la operación censal o padronal únicamente pueda ser utilizada por las clases dominantes, también las clases y organizaciones populares pueden hacer uso de los datos para orientar y legitimar sus actuaciones y propuestas, como cuando se recurre a los datos sociodemográficos de un barrio para, según las características del mismo, reclamar, pongamos por caso, mayor número de plazas escolares o centros de atención para la Tercera Edad.

Entonces, ¿consiste en formar en técnicas y metodologías de investigación social a quienes deseen participar junto al equipo técnico profesional en la producción de conocimiento social?

No están mal los intercambios tecnológicos de producción de conocimiento, pero esta opción presenta dos inconvenientes: uno de índole prag-

mático, el otro de carácter epistemológico (esto es, para qué se produce así y no de otro modo el conocimiento). El primero hace referencia a que cuando emprendemos una investigación no podemos demandar de la población de una localidad su entrega total, dado que quienes habitan en una determinada localidad aun pudiendo estar interesados por la investigación social, son muchas las cuestiones que también les ocupan y preocupan. En el interesante debate que en el año 1985, mantuvieron en Buenos Aires, Fals Borda y Carlos R. Brandaö, sobre la conveniencia de implicar en todo el proceso investigador a la población de la localidad, este último, puso el ejemplo del intento fallido de incorporar a la investigación a los obreros metalúrgicos de San Pablo. Los obreros dijeron que “discutir sí, pero participar no”. Su renuncia se argumentaba en los siguientes términos: “Nosotros trabajamos ocho horas al día y a veces dieciséis. Nuestro trabajo es producir coches y nuestro trabajo político es producir una lucha sindical. ¿A qué hora la vamos hacer? ¿De madrugada?” (Fals Borda y Brandaö: 1987). En cuanto a la objeción epistemológica, ha de decirse que propiciar la participación en calidad de investigadores seudoprofesionales no supone ningún cambio sustancial del quehacer clásico investigador, ya que no se modifica un ápice la relación entre el sujeto de la investigación y los sujetos / objetos de la investigación. Antes, unos sujetos (los investigadores sociales profesionales al servicio de un cliente) observaban a unos sujetos convertidos en objetos, ahora, unos sujetos (profesionales de lo social junto a seudoprofesionales de lo social) continúan observando a unos sujetos convertidos en objetos de investigación.

Entonces, ¿qué se ha de hacer para producir conocimiento de manera participada?

La producción de conocimiento de manera participada no ha de consistir en propiciar que todos y cada uno de los sujetos contribuyan a la construcción de una realidad substantiva. La producción de conocimiento de manera participada no consiste en completar la totalidad de la realidad sociocultural a partir de la suma de supuestas visiones parciales, (el todo no es la suma de las partes, como así lo consideraba Arquímedes⁶), ni tampoco consiste en sustituir la visión de cada uno por una supuesta nítida visión universal que cada ser humano sólo es capaz de captarla de mane-

6 El principio métrico fundamental de Arquímedes nos viene a decir que, dado una recta si en ella trazamos un segmento AB y un punto C todo lo alcado que se quiera del punto B, abatiendo el segmento AB sobre la recta llegará un momento en que se sobrepase el punto C. O sea, cualquier dimensión puede ser agotada abatiendo iterativamente un segmento, pues toda unidad es parte de un todo.

ra imperfecta (léase Conciencia Colectiva, si utilizamos el concepto durkheimiano, en el que el todo “está en cada parte porque está en el todo, pero no está en el todo porque esté en las partes” (Durkheim, 1982: 43). **La producción de conocimiento de manera participada consiste en articular procesos conversacionales en donde los sistemas observadores puedan observar las observaciones⁷ de los sistemas observadores.**

Alguien puede decir que esta propuesta es inviable en ciudades, como las actuales, en las que habitan un gran número de personas.

Si la comunicación descansase en la interacción intersubjetiva habría que darle la razón a quien presentara esta objeción, pero no lo es: nos comunicamos transubjetivamente. Esto es, nos comunicamos con las representaciones que de los sujetos hacemos (incluidos nosotros mismos) y con las representaciones que inferimos a las representaciones que de los sujetos realizamos.

No sólo los seres humanos nos representamos el mundo. Hay animales que son capaces de representarse en su interior el mundo, vale decir, son capaces de “ver” el mundo, pero sólo el ser humano cuenta con una singularidad que le hace diferente al resto de los seres vivos: esta cualidad es la capacidad para representarse, dentro de sí, a otros seres vivos representándose la realidad⁸.

El ser humano, como se ha dicho, es un ser autopoyético que se hace a sí mismo al evaluar en su interior las perturbaciones que en el exterior se producen. El ser humano es informacionalmente abierto y organizacionalmente cerrado. Mediante la apertura informacional capta las perturbaciones externas que son analizadas y valoradas en el interior del organismo, procediendo a su clausura organizacional (Pask). Esta autonomía se encuentra condicionada por el acoplamiento estructural (las acciones per-

7 Digo observar las observaciones de los sistemas observadores y no los objetos observados por los sujetos porque dado que nadie se puede meter en la cabeza de nadie, no es posible conocer lo que cada cual observa, sólo es posible inferir el procedimiento empleado en la producción del objeto observado.

8 El ser humano ha conseguido realizar lo más difícil todavía, el perfecto salto mortal. Sin salir de sí mismo ha conseguido que parezca que sí lo ha hecho. El truco se ha hecho con tal grado de perfeccionamiento que nos cuesta trabajo admitir que no podemos salir de nosotros mismos, y que lo que vemos no es más que una representación y no la externa realidad. No somos conscientes del truco porque vemos al mismo tiempo que construimos lo que vemos.

ceptivomotoras) que el ser humano realiza (Maturana y Varela, 1990). Pero “no es el acoplamiento estructural [el que proporciona la comunicación] sino el cambio organizacional que en resonancia provoca” (Navarro, 1994: 77). Propiciándose de este modo la construcción de realidades compatibles -que no compatibilizadas⁹ con las que establecemos realidades grupales.

Y del mismo modo que no se puede dissociar el objeto del sujeto, tampoco el individuo del grupo con el que compatibiliza su realidad. Los seres humanos somos seres complejos: sin dejar de ser uno somos múltiples y sin dejar de ser individuos somos grupo. Dicho con palabras de Edgar Morin: “el todo está en el interior de la parte que está en el interior del todo” (Morin, 1995: 125).

Cuando se habla se habla a la vez de uno mismo y del grupo sociocultural del que participamos, por lo que si ponemos a conversar a los distintos individuos-grupos presentes en una localidad, se podrá formar un conjunto de acción lo más denso posible, esto es, un conjunto en el que la realidad compatibilizada aglutine con la mayor intensidad posible al mayor número posible de ciudadanos sistemas observadores.

El problema que ahora se presenta es cómo saber que se ha puesto a conversar a todas las realidades grupales.

Para resolver este problema se ha de partir de una estructura grupal concreta de una localidad concreta. Estructura que se verá modificada a la luz del análisis de los discursos que se emitan. La inferencia discursiva nos informará de realidades grupales no contempladas inicialmente, siendo en los Encuentros de creatividad social convocados al efecto en donde la conversación fraguará nuevas realidades grupales, esto es, nuevas compatibles realidades socioculturales.

Ahora bien, sabiendo, como advertían los clásicos, que la ideología dominante es la ideología de las clases dominantes, para que la realidad construi-

⁹ Compatible no es lo mismo que compartido. Compartir es participar de una misma realidad. Compatibilizar es hacer que la realidad de uno se acople a la realidad de otro u otros. Como señala von Glasersfeld: “hablar de significados compartidos es un sin sentido puro [...]: no he construido el lenguaje como no he construido esta mesa, pero me he adaptado a la mesa no atravesándola. Me he adaptado al lenguaje que existe construyendo mis significados de manera tal que encajen en mayor o menor medida con los significados de los otros. Pero “encaje” no es equivalencia [...]. “Compatible” no quiere decir “igual”, simplemente significa que no causa problema” (Von Glasersfeld, 1994: 138).

da difiera de las realidades construidas por las clases dominantes, se han de incorporar al proceso conversacional preguntas problematizadoras (Villasante, 1998: 20) que propicien la reflexión sobre la realidad construida. Para acometer esta tarea es aconsejable recurrir a la mayéutica socrática consistente en preguntar sobre las respuestas, en responder con una pregunta, en responder con otra respuesta o en responder respondiendo a la respuesta.

Hay quien dirá que la estrategia conversacional posibilita que quienes siempre han sido observados puedan también observar pero que no garantiza que la realidad compatibilizada del conjunto de acción más denso se convierta en La realidad con mayúsculas, ya que aducirán que la verdad descansa en las relaciones de poder.

Es cierto que la verdad descansa en las relaciones de poder, si bien, no sólo la violencia y la coacción son los recursos disponibles para obtener poder, y, por tanto, poder imponer la realidad, también se puede recurrir a la seducción y a la persuasión con el mismo objetivo. Cuando se actúa del segundo modo no se logra vencer pero sí convencer, con lo que cobra mayor sentido, aún si cabe, la conversación, ya que conversar es negociar, persuadiendo, convenciendo. Dicho de otro modo, los discursos son un medio (para conocer las opiniones) y han de ser tomados como unidades de análisis (tal como Ibáñez los utilizaba¹⁰), pero también han de ser considerados mediadores que median en la construcción de compatibles realidades sociales que satisfagan a la ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

- DURKHEIM, Emile (1982). *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Morata, Barcelona.
- EINSTEIN, ALBERT (1993). *La teoría de la relatividad*. Altaya, Barcelona, 1993.
- FALS BORDA y BRANDAÖ, Carlos R (1987): *La investigación participativa*. Instituto del Hombre. Montevideo.
- GALEANO, Eduardo (1998). *Putas arriba. La escuela del mundo al revés*. Siglo XXI, Madrid.
- GLASERSFELD, von Ernst (1994). *La construcción del conocimiento, en Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós, Buenos Aires.

10 La técnica del grupo de discusión se legitima al considerar el lenguaje "como objeto y no sólo como instrumento de la investigación social" (Ibáñez, 1986: 19).

- GÖDEL, K. (1962). *On formally undecidable propositions in Principia Mathematica and related systems*. Universidad de Valencia, Valencia.
- HEISENBERG, W. (1925). "Über Quantentheoretischen Umdeutung Kinematischer und Mechanischer Beziehungen", en *Zeitschrift für Logik*, vol. 33, pp. 879-893.
- IBÁÑEZ, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI, Madrid.
- IBÁÑEZ, Jesús (1986). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica*. Siglo XXI, Madrid.
- MATURANA, H. y VARELA, F.J. (1990). *El árbol del conocimiento*. Debate, Madrid.
- MORIN, Edgar (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona.
- MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1997). "Las drogas: más allá de la adicción", en *Caliva*, nº 3. Diciembre.
- NAVARRO, Pablo (1994). *El holograma social*. Siglo XXI, Madrid.
- PASK, G. (1981). "Organizational Closure of Potentially Conscious Systems" en Zeleny, M. (ed.).
- POPPER, Karl (1980). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos, Madrid.
- SARAMAGO, José (1998). *Memorial del convento*. Alfaguara, Madrid.
- VILLASANTE, Tomás R. (1998). "Comunicación y socio-praxis" en Cuadernos de la Red, nº 5, 1998, pgs. 17-30.